

Unidad 7

- La Lógica Material. Validación del Conocimiento

La verdad

La lógica material. –Entramos ahora en la segunda parte de la Lógica, de acuerdo con la división tradicional. Mientras que la lógica formal se encarga de estudiar las condiciones para que los pensamientos sean correctos, la lógica material se encarga de estudiar las condiciones para llegar a pensamientos verdaderos. La primera parte pertenece en el terreno de la estructura del pensamiento, analizada la idea, el juicio y el raciocinio para determinar sus leyes propias (como son, por ejemplo, la ley de la extensión y la comprensión, para la idea; la ley de la extensión del predicado, en el caso del juicio; y las reglas del silogismo, caso del raciocinio). La materia o contenido del pensamiento ocupa un plano secundario en esa primera parte de la lógica.

Por el contrario, la lógica material (sin dejar el objeto formal de la lógica: las formas mentales) se va a acercar un poco más al contenido concreto de los pensamientos y va a considerar las características del conocimiento más rigurosamente verdadero, como es el conocimiento científico. Enseguida podrá elucidar los métodos apropiados a cada ciencia de acuerdo con la materia que tratan. Previamente se ha tenido que analizar el concepto de verdad y, aunque sea en breve descripción, el problema crítico que implica.

Con esto tenemos ya las partes en que vamos a dividir la Lógica material:

Primera sección: la verdad, la certeza y el problema crítico

Segunda sección: la ciencia y sus métodos

El curso terminará con una cuarta parte que comprenderá una breve exposición de los avances de la lógica moderna.

La definición de verdad. – Por su puesto, nos interesa primordialmente lo que se llama tradicionalmente verdad lógica. Consiste en la adecuación de la mente con la realidad. La falsedad, por el contrario, es la falta de adecuación de la mente con la realidad.

En efecto, desde que estudiamos el juicio hicimos notar que precisamente es en ese tipo de pensamientos en donde reside la verdad (cfr. cap. XX). Nuestros juicios son, o verdaderos o falsos.

La idea todavía no tiene los elementos necesarios para llamarla verdadera o falsa, puesto que se concreta a representar una esencia sin afirmar o negar que tipo de realidad o existencia se le deba conferir.

El raciocinio se compone de juicios; por tanto, debe analizarse la verdad en cada uno de ellos. Vimos también que la verdad de la conclusión depende de la verdad de las premisas y de la forma correcta del raciocinio (cfr. cap. XXVIII).

El concepto verdad es analógico, es decir, se aplica de modo semejante a otras adecuaciones, como se podrá ver enseguida.

La verdad moral es la acentuación de las palabras con el pensamiento. Lo contrario es la mentira. Esta noción y toda la realidad psicológica y moral que involucra pertenecen, naturalmente, a un estudio de ética.

Y, por fin, un tercer analogazo es la verdad antológica (o metafísica). Consiste en la adecuación de la cosa con la mente divina. O también: es la adecuación de la cosa con la idea ejemplar de ella.

Finalmente, estos tres analogazos de la verdad pueden verse íntimamente relacionados. La idea ejemplar que Dios tiene de cada objeto del Universo es el modelo para determinar la verdad ontológica de ese objeto. Enseguida, el mismo objeto es la base o punto de referencia para determinar la verdad lógica de los pensamientos. Y en último termino, el pensamiento sirve como base para determinar la verdad moral de una expresión oral o escrita.

Diferentes concepciones sobre la verdad lógica.- El concepto de verdad lógica que ha sido expuesto es propio de la filosofía tradicional (aristotélico-tomista). Santo Tomas lo explica en su opúsculo de Veritate, y en la suma teológica, (I, 16, 1).

Pero además (aunque parezca extraño), existen otras nociones sobre la esencia de la verdad, que merecen estudio aparte y una pequeña confrontación con el concepto tradicional.

A. Kant y los idealistas asientan que la verdad es el acuerdo de los pensamientos consigo mismos, o con las leyes de la razón. Para que los pensamientos sean verdaderos basta que haya coherencia entre ellos, que no se destruyan unos a otros.

Ante esta concepción de la verdad podemos comentar que en todo caso lo que se está definiendo no es el pensamiento verdadero, sino el pensamiento correcto. Hemos visto que la corrección es condición necesaria, pero no suficiente para que haya verdad. Podría darse el caso de una serie de pensamientos perfectamente hilvanados y coherentemente estructurados, pero sin adecuación con la realidad, y, por tanto, falsos. Las geometrías no-euclidianas son un ejemplo de lo anterior.

Durkheim y el sociologismo sostienen que la verdad consiste en el acuerdo de todos los hombres entre sí. El consentimiento universal se vuelve, pues, la condición y esencia de la verdad.

Contra esto podemos afirmar que, aun cuando la verdad pueda exigir el consentimiento de todo hombre, la reciproca no es verdadera. En otras palabras, podría darse el caso de que toda una sociedad o época de la historia estuviera equivocada con respecto a algo (por ejemplo, el geocentrismo), y que la verdad la poseyera un solo hombre en medio de la masa (por ejemplo, ciertas intuiciones de los genios).

William James y el pragmatismo sostienen que la verdad reside en el valor práctico de una proposición. Si una teoría tiene éxito en la práctica, entonces podemos darla como verdadera.

De nuevo surge aquí una inversión de conceptos. Es cierto que de la verdad podemos esperar éxito, aplicación práctica, utilidad, etc. Pero no es ese el constitutivo o esencia de la verdad, de tal manera que una proposición puede seguir siendo verdadera aunque en un momento determinado no sea útil, o no produzca éxito alguno. Tal es el caso de muchas verdades de las matemáticas que en tiempos pasados no se les veía aplicación práctica, y no por eso dejaban de ser verdaderas.

Pero, además, para saber que una proposición tiene éxito se requeriría un nuevo conocimiento, y para verificar este se necesitaría un tercer conocimiento, y así sucesivamente. De hecho, la mayor parte de las verdades las comprobamos de un modo directo, frente a la realidad, sin esperar ningún éxito en la vida.

El pragmatismo puede aplicarse en algunos tipos de verdades, como en las hipótesis cuya comprobación depende de la experiencia sensible. Pero hay verdades que jamás podrán comprobarse sensiblemente, como son las de la metafísica y la de la ética.

Resumen

La lógica material estudia las condiciones para llegar al pensamiento verdadero. La dividiremos en cuatro partes: la verdad y la certeza, el problema crítico, la ciencia, los métodos.

Al final veremos nociones de lógica moderna.

La verdad lógica es la adecuación de la mente con la realidad.

La verdad moral es la adecuación de las palabras con el pensamiento.

La verdad antológica es la adecuación de la cosa con su idea ejemplar.

El idealismo sostiene que la verdad es el acuerdo de los pensamientos consigo mismos. Pero esto es apenas la corrección del pensamiento.

El sociologismo afirma que la verdad es el acuerdo de los espíritus entre sí. Pero esto es mas una exigencia de la verdad; pero no su esencia. De hecho la verdad puede darse en otras condiciones.

El pragmatismo sostiene que la verdad depende del éxito de una proposición. Pero esto es una consecuencia que se puede esperar de la verdad, no su esencia.

Propiedades de la verdad

Conviene tener una idea mas completa de la verdad. Al fin y al cabo, es el valor central que se persigue en esta materia y en todas las de orden científico. Para penetrar mejor en su naturaleza veamos cuales son sus propiedades. Intuitivamente se pueden vislumbrar y aceptar como evidentes. Sin embargo, solo un tratado de crítica seria el encargado de hacer una completa fundamentación de estas nociones, que aquí se desarrollan dentro de un nivel descriptivo.

La unidad. – El mundo de la verdad es unitario. Esto significa que las proposiciones realmente verdaderas forman un solo bloque sin contradicciones internas. Dicho de otra manera: dos proposiciones verdaderas no pueden

contradecirse. No es posible que un conjunto de verdades mantengan unidad por un lado, que en oposición a otro grupo de “verdades” que funcionan en grupo aparte.

Lo dicho no es sino otro modo de enunciar el principio de contradicción. En efecto, cada vez que se encuentra una contradicción al comparar la tesis de diversas escuelas, filosofías, ciencias o épocas, ya podemos estar seguros de que el error se ha inoculado en alguna de ellas, o tal vez en las dos.

Pero es necesario volver a aclarar que, en más de una ocasión, lo que juzgamos contradictorio lo es solo en apariencia. Recuérdense las advertencias del principio de contradicción:al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto. No hay contradicción si afirmo y niego el valor de un objeto en ocasiones diferentes o en aspectos diversos.

A partir de esta propiedad se desprende la coherencia, complementación y aun cooperación, que debe haber entre las diferentes ciencias. También de aquí se sigue la falsedad en el criterio de aquellos que adoptan una postura o creencia en su vida privada y otra muy diferente y opuesta en su vida profesional. Por ultimo, la unidad de la verdad nos dice claramente que no es posible la contradicción real entre la fe y la ciencia. Siendo Dios el autor de ambos niveles de verdades, no es posible la falta de coherencia en ellos. Cuando acaso han surgido, a priori se puede juzgar: o se ha malentendido la fe, o no se ha alcanzado una verdad auténticamente científica, o ambas cosas.

La indivisibilidad. – Una proposición, o es verdadera o es falsa; pero no hay termino medio entre ambos calificativos, es decir, no se puede dividir la distancia entre la falsedad y la verdad. La indivisibilidad consiste, pues, en la ausencia de grados en la verdad de un juicio. La adecuación a la realidad es terminante, o no es la adecuación.

El principio de tercero excluso significa precisamente lo anterior. Queda excluida una tercera posibilidad entre la falsedad y la verdad.

A esto hay que aclarar que el error si puede tener grados, ya que el alejamiento con respecto a la realidad puede ser mayor o menor.

Adviértase de que manera lo que se entiende por verdades a medias no va en contra de lo ya explicado. Una verdad a medias es una verdad; pero no expresa toda la verdad acerca de un objeto. La diferencia de nuestros conocimientos en tales casos no esta en lo que se sabe, sino en lo que todavía no se sabe. Una proposición tachada como verdad a medias, es, pues, completamente verdadera, no una tercera opción entre la verdad y la falsedad; pero pide una complementación en el conocimiento del objeto tratado. Nótese que, en general, nuestros conocimientos, imperfectos y exiguos, caben dentro de este calificativo.

También se pueden admitir diversos grados en la penetración y profundidad de los conocimientos. El hombre perfecciona su saber acerca de un objeto y lo capta en estratos cada vez más profundos. Esto no significa que lo mas superficial deje de ser verdadero; lo sigue siendo en cuanto que es una adecuación con la realidad, o sea, con los estratos mas elementales de esa realidad.

La inmutabilidad. – La verdad es inmutable. Esto significa que lo que en determinado momento es verdadero, para siempre tendrá que seguir siendo verdadero.

En este sentido es como se puede asentar que la verdad no evoluciona. Y solo en este sentido, porque, evidentemente, el espíritu si puede evolucionar y progresar en su conocimiento la verdad.

No importa que las cosas también evolucionen. Esa evolución no va en contra de la inmutabilidad de la verdad. Una proposición, siendo verdadera, aun cuando exprese un hecho contingente (que puede cambiar), seguirá inmutablemente verdadera. Por ejemplo: es muy contingente el hecho de que “Pedro se saco la lotería el diez de enero”. Podría haber sido de otra manera, tal vez nunca más obtenga un premio. Pero esa proposición jamás cambiara en su verdad. Con mayor razón tratándose de verdades esenciales; su verdad esta fuera del tiempo, es intemporal, y, por eso, hasta se han llamado “verdades eternas”. Tales son los principios de la lógica, los teoremas matemáticos, los juicios analíticos, y los que expresan una exigencia necesaria (sintéticos a priori).

La objetividad. – Por ultimo, la verdad es objetiva, lo cual significa que la base o fundamento de toda proposición verdadera es la misma realidad, el objeto captado, y no el sujeto que lo capta.

Esto adquiere especial importancia en ciertos ambientes en donde con orgullo se pretende establecer las tesis de protágoras: El hombre es la medida de todas las cosas.

Pero no es el hombre, sino el objeto captado el que proporciona la base o medida para determinar la verdad o falsedad de una proposición. La misma definición de verdad lo esta diciendo: “adecuación de la mente a la realidad”. En este sentido es como se puede hablar de docilidad y fidelidad del sabio frente a la naturaleza. Bacón lo dijo con admirable frase: “Para dominar a la naturaleza, primero hay que someterse a sus leyes”.

La autenticidad de cada persona (ser ella misma) no la excluye de este sometimiento. El hombre solo se puede perfeccionar cuando complementa su propio ser con el ser de las cosas (materiales o espirituales), son su verdad o con su bondad.

Resumen

- *La unidad de la verdad consiste en que todas las proposiciones verdaderas forman un solo bloque coherente, sin contradicciones. Es otra forma de expresar el principio de contradicción.*
- *La indivisibilidad consiste en que la verdad no admite grados. Una proposición, o es verdadera o es falsa, pero no hay punto intermedio. Es otro modo de expresar el principio de tercero excluso.*
- *La inmutabilidad de la verdad consiste en que no evoluciona a pesar de que las cosas si cambian y el espíritu si progresa en el conocimiento de la verdad.*
- *La objetividad de la verdad consiste en que la mente se debe someter al objeto y no al revés. La misma definición de verdad nos dice que se trata que se trate de una adecuación de la mente a la realidad.*

Actitudes frente a la verdad

Como un complemento al capítulo anterior, vamos a explicar los diferentes estados que puede tener el sujeto con respecto a la verdad. Se trata de estados subjetivos, que varían de un momento a otro, aun en el mismo sujeto, con respecto a la misma proposición, sin que esta cambie su cualidad de verdadera o falsa. Se mencionan tradicionalmente cinco estados: ignorancia, duda, opinión, certeza y error.

La ignorancia. – Es la ausencia de conocimientos con respecto a determinado asunto. La mente, en este caso, permanece ausente, vacía, con respecto a ciertas proposiciones.

Se distingue una ignorancia culpable y otra no-culpable. La primera consiste en no saber lo que se debería saber, como sería el caso del profesional que por negligencia desconoce los asuntos propios de su carrera. En cambio, la ignorancia no culpable es la que se padece en otros terrenos que no es obligatorio conocer. La peor ignorancia es la del que ni siquiera se da cuenta de ella y permanece satisfecho dentro de este estado.

La duda. – Es el estado de oscilación de la mente respecto a la afirmación y la negación. Cuando el sujeto duda. Prefiere no afirmar ni negar; no pronuncia un juicio. La proposición que se le enfrenta podrá ser absolutamente verdadera; pero el sujeto no tiene razones para hacerla suya; más bien ve razones en pro y en contra de ella.

La opinión.- Es la afirmación de algo; pero con temor de errar. El sujeto con esa actitud se reserva la posibilidad de cambiar la afirmación por la negación. Se trata de un estado menos imperfecto que la duda; en esta todavía hay abstención de juicio; en la opinión ya se afirma, pero no con firmeza.

En general, buen porcentaje de nuestros conocimientos cotidianos los poseemos en calidad de mera opinión. Naturalmente, aquí interviene el temperamento del sujeto: habrá unos más temerosos que otros, y también habrá individuos más exigentes para dar por cierto lo que se presenta a su consideración.

La certeza. – Es la firme adhesión de la mente a un juicio. Consiste en afirmar algo sin temor de equivocarse. Es el estado ideal de la mente. Naturalmente, se requieren ciertas condiciones para que la certeza no sea infundada. Solamente la evidencia objetiva puede proporcionar con todo derecho una certeza real y un descanso y alegría a la mente.

Se distinguen tres grados de certeza: metafísica, física y moral, y van en orden decreciente en cuanto a su perfección.

1. La certeza metafísica se basa en una ley ontológica, en la misma esencia de las cosas. Es la más perfecta. No se pueden esperar excepciones respecto a dichas leyes. Por ejemplo, con todo derecho se puede tener certeza metafísica de los primeros principios ya estudiados, y también acerca de los teoremas geométricos y verdades matemáticas. Sería absurdo concebir como verdadero lo contrario de ellas.

2. La certeza física se basa en una ley natural. También es certeza, pero de menor grado que la anterior. No se concibe una absoluta necesidad en el cumplimiento de las leyes físicas; podría haber alguna excepción en ellas. Aunque de hecho no se diera ninguna excepción, no es absurdo concebirla como posible.
3. La certeza moral se basa en una ley moral, es decir, en una ley humana, sea de tipo psicológico, sociológico o ético. Aquí caben excepciones con frecuencia. Por ejemplo: estoy cierto de que los hombres aman a los hijos; la mentira es repugnante, etc. La contraria no solo puede concebirse, sino que aun se realiza, y a veces, con no poca frecuencia.

El error. – Consiste en tomar lo verdadero como falso, o viceversa. Lo peor del caso es que mientras permanece en el error la persona no se da cuenta de ello, sino que mantiene una situación de certeza, que en el fondo es una falsa certeza, dado que no hubo motivos suficientes para ella.

El error suele tener causas psicológicas y causas morales. Las causas psicológicas consisten en la debilidad natural del espíritu, y principalmente se distinguen tres: falta de atención, falta de penetración y falta de memoria.

Las causas morales del error dependen más del libre albedrío, y, por eso, el sujeto puede llegar a ser culpable. Se distinguen también tres: la vanidad y el orgullo, el propio interés y la pereza. En cualquiera de estos casos la inteligencia es desviada de su objeto propio por una pasión o por la misma voluntad.

A partir del conocimiento de estas causas más frecuentes del error, se pueden organizar los remedios contra el.

En primer lugar, un sano espíritu de objetividad, una docilidad hacia el objeto, una tendencia a dejar de hablar a las cosas mismas, en lugar de imponer arbitrariamente el propio criterio o la propia hipótesis, tal vez sin fundamento alguno.

En segundo lugar, una cierta humildad frente al criterio y las opiniones de los demás, quienes con igual derecho reclaman para sí la verdad. La actitud de aquel, por principio, deja de atender la opinión ajena, tampoco merece consideración alguna.

En tercer lugar, un estricto control metódico, que incluye la exactitud, la reflexión, la atención, la imparcialidad, la perseverancia, en fin, toda una serie de cualidades propias de una persona con verdadero espíritu científico.

Resumen

Aunque la verdad es objetiva, la mente puede tomar ciertas actitudes o estados subjetivos frente a ella:

La ignorancia es la ausencia de conocimientos.

La duda es la abstención del juicio, o la oscilación de la inteligencia ante la afirmación o la negación.

La opinión es la afirmación de algo con temor a errar.

La certeza es la firme adhesión de la mente a un juicio.

- *La certeza metafísica se basa en una ley antológica. No admite excepciones.*
- *La certeza física se basa en una ley natural. Si admite excepciones aunque de hecho no se den.*
- *La certeza moral se basa en una ley moral. Admite excepciones y se dan ordinariamente.*

El error consiste en tomar lo falso como verdadero y viceversa.

Sus causas psicológicas son: falta de atención, de penetración y de memoria.

Sus causas morales son vanidad y orgullo, propio interés y pereza.

Sus remedios son: objetividad, humildad y método.

El problema critico

Planteo del problema. – El problema critico de la filosofía es el mas difícil de contestar. Todos los filósofos han dado su propia respuesta; y, a partir del siglo XVII, con Descartes, se convirtió en el primero y, a veces, exclusivo tema de la filosofía.

Este problema se puede formular del siguiente modo: ¿Qué valor tienen nuestros conocimientos? ¿Qué alcance y que limitaciones tienen nuestras facultades para conocer? ¿Cuándo podemos estar seguros de conocer la verdad? ¿Cuál es el criterio de verdad, o modo seguro para distinguir lo verdadero de lo falso?

El escepticismo. – Consiste en dudar de todo, abstenerse de juzgar las cosas. Los escépticos no le dan ningún valor al conocimiento. Sus principales representantes han sido: Pirron, Gorgias, Enesidemo y Sexto Empírico.

El empirismo. – El valor de nuestros conocimientos depende solo de la experiencia sensible; tal es la tesis central del empirista. Se muestra enemigo acérrimo del racionalista. En términos corrientes se podría decir que su lema es: “Hasta no ver, no creer”. Sus principales representantes son ingleses: Locke, Berkeley y Hume.

El racionalismo. – Afirma que solamente son validos los conocimientos basados en la razón, pues solo así se llega a la ciencia, compuesta por juicios universales y necesarios. Los principales representantes son: Parmenides, Platón, Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz. También Kant, pero su doctrina se estudia mejor como representante del idealismo.

El idealismo. – Afirma que el termino u objeto de nuestros conocimientos esta en nuestras propias ideas. Nuestras facultades cognoscitivas captan ideas, fenómenos internos, representaciones intramentales; pero no la realidad en si misma, independiente del sujeto. El ser del objeto es ser percibido (Berkeley). Los principales representantes son: Kant, Hegel y Husserl.

El realismo. – Afirma que el término u objeto de nuestros conocimientos esta en la misma realidad extramental, la cual existe independientemente del conocimiento que de ella se tenga. Ese conocimiento no puede prescindir ni de los sentidos ni de la razón, y cada una de nuestras facultades no tiene solo un papel pasivo, sino que también

aporta un cierto elemento a priori, no ocultando la cosa, sino develándola. Los principales representantes son Aristóteles y Santo Tomas de Aquino.

Resumen

1. El problema crítico se plantea así: ¿Cuál es el valor y el alcance de nuestro conocimiento?
2. El escepticismo responde: Ninguno
3. El empirismo solo concede validez a la experiencia sensible.
4. El racionalismo solo concede validez de la razón. De ella procede la universalidad y necesidad de la ciencia.
5. El idealismo sostiene que el término de nuestros conocimientos es la idea o plano intramental.
6. El realismo afirma que el término de nuestros conocimientos es la misma realidad, la cual existe independientemente del conocimiento. Este se obtiene a partir de los sentidos y el entendimiento.